

Deuda mundial: nuevo récord histórico y sus mitos



Alejandro Narváez Licerás¹

La deuda mundial pública y privada (familias, empresas y gobiernos) ha sumado al IT24 un total de 315 billones de dólares, siendo éste un nuevo récord histórico, frente a los 313 billones registrados en diciembre de 2023, según el último Informe del Instituto Internacional de Finanzas (mayo 2024). El Informe revela que dicha deuda aumentó en 2 billones de dólares durante los tres primeros meses de este año. Al cierre de 2023 la ratio deuda mundial/PBI se situó cerca del 330% del producto bruto interno (PBI) mundial. De acuerdo a distintas pronosticas, todo hace prever que el pasivo mundial seguirá aumentando inexorablemente.

La deuda pública mundial

Los continuos déficits presupuestarios, más conocido como déficit fiscal, han provocado el aumento inevitable de la deuda pública (interna y externa) en todo el mundo. Cabe recordar que la deuda pública o soberana viene a ser el volumen de **dinero que un Estado pide prestado en los mercados financieros** para financiar su déficit. Un país incurre en déficit cuando los gastos realizados por el Estado superan sus ingresos no financieros en un determinado periodo. Este escenario puede deberse a una caída de los ingresos fiscales, a una baja presión tributaria, bajo crecimiento económico, exceso de gasto público, etc.

Como es sabido, para cubrir el déficit se recurre habitualmente a la financiación ajena o de terceros. Las opciones para conseguir tal financiación son muchas. Citamos algunas como la emisión de títulos o valores llamados bonos soberanos o bonos del Estado. También se puede acudir a los acreedores financieros bilaterales o prestamistas internacionales como el FMI, BM, BID, NBD BRICS, entre otros. El déficit se representa por costumbre como porcentaje del PBI, lo que “ayuda” a conocer la capacidad de pago del país deudor. En teoría, a menor porcentaje de la ratio deuda/ PBI, mayor capacidad de pago.

Sin embargo, considero que esta forma de medición es errónea. El porcentaje de la deuda pública habría que medirlo sobre los ingresos públicos del gobierno y no sobre los ingresos totales del país, que es lo que representa el PBI. El gobierno

¹ Es Doctor en Ciencias Económicas por la Universidad Autónoma de Madrid y es actualmente profesor principal de Economía Financiera en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

no puede contar con todo el PBI para pagar sus deudas, ya que la mayoría de ese PBI no le pertenece ni lo va a ingresar nunca. ¿Por qué todos los gobiernos lo hacen así? Para mí, es una convención o una costumbre carente de rigor. Pero desde luego la foto les sale mejor que la realidad. Sirve para auto engañarse y engañarnos.

Los cálculos del FMI (abril 2024) apuntan a que la deuda pública aumentará de manera consecutiva hasta rozar el 99% del PBI mundial en 2029, impulsado principalmente por algunas grandes economías (Estados Unidos, China, Italia, Reino Unido), que necesitan imperiosamente adoptar medidas urgentes para corregir sus desequilibrios presupuestarios. Por otra parte, el Fondo estima para Estados Unidos un déficit fiscal del 6.5% para este 2024 y del 7.1% para el 2025. En el caso de China, el déficit sería del 7.4% y 7.6% en esos dos años, respectivamente. En valores absolutos, la deuda pública de Estados Unidos alcanzó a finales de diciembre de 2023 los 34 billones de dólares por primera vez en la historia, debido principalmente a la caída de los ingresos fiscales y el aumento del gasto público.

Según la misma fuente, la deuda pública de los países desarrollados alcanzaría a 120% del PBI para el 2025, mientras que la deuda pública de los países emergentes y de ingresos medios sería de 80%, todo ello en un entorno de tensiones geopolíticas, guerra comercial y elevadas tasas de interés. Entre tanto, el crecimiento económico global seguirá su tendencia negativa, debido a la baja productividad, una demografía decreciente y una inversión privada y pública cada vez más débil. En el cuadro siguiente se presenta el ranking de los 10 países más endeudados del mundo.

CUADRO 1. Deuda y Déficit Público de los 10 países más endeudados del mundo

Ranking	País	Deuda Publica (en % del PBI)	Déficit Fiscal (en % del PBI)
1.	Japón	252.4	-5.1
2.	Italia	137.3	-7.2
3.	Estados Unidos	122.1	-5.9
4.	Francia	110.6	-5.5
5.	España	107.5	-3.4
6.	Canadá	107.1	-1.1
7.	Reino Unido	101.1	-4.4
8.	China	83.6	-6.7
9.	India	82.7	-5.8
10.	Alemania	64.3	-2.5

Fuente: Elaboración propia con datos del FMI - *Datamapper* (abril 2024), *Trading Economics* y *Eurostat*.

Algunos mitos sobre deuda pública

Pero antes aclaremos. La deuda pública es lo que la administración pública (gobierno central, regional, local, empresas del Estado) debe a sus prestamistas. No es la deuda del país, es **sólo la deuda del gobierno**. En cambio, la deuda del país es la suma de lo que debe el gobierno, las empresas y las familias. A veces se escucha decir: *“La Republica de Surinam está en bancarrota (bankruptcy)”*. Esta afirmación es incorrecta. El que es o pudiera estar en bancarrota es el gobierno de Surinam, no necesariamente sus ciudadanos o empresas. Tampoco debe confundirse deuda pública con deuda externa. La deuda externa es lo que el país debe a los prestamistas de otros países.

Hay ciertos mitos o creencias sobre la deuda pública que se han extendido fuertemente en los últimos tiempos para justificar políticas de endeudamiento erróneas y generar pesimismo en la población. Veamos los más comunes.

Mito 1. *“La deuda pública peruana es impagable”*. Efectivamente. Tal como la del resto de países de nuestro entorno y de las empresas. Como dicen en la jerga financiera, todos están apalancados o endeudados y siempre estará ahí. La única condición es que ese pasivo o deuda no supere el nivel óptimo deseado para que el dinero ajeno sea rentable para el país o la empresa. Las empresas no crecen sin deuda, los países tampoco lo harán sin recursos ajenos. Así funciona el mundo real. Y seguirá así, nos guste o no.

Mito 2: *“Hace falta ajustarse los cinturones -austeridad- para reducir la deuda”*. En principio, para reducir la deuda pública, es necesario tener superávit fiscal o achicar el gasto público. De acuerdo a las evidencias empíricas esto casi nunca ocurre. Países como Estados Unidos, Francia, Italia, etc. jamás han tenido superávit. Alemania, Reino Unido, España, han tenido un pequeño superávit y por muy pocos años. Lo que sí se puede hacer es reducir la deuda pública como porcentaje del PBI, y para ello no hay otro camino que aumentar el crecimiento económico.

Mito 3: *“Si la deuda pública supera el 90% del PBI el país entra en la espiral del decrecimiento”*. El desarrollo de Estados Unidos desde la guerra civil (1861 -1865) hasta la actualidad ha sido gracias a los elevados niveles de endeudamiento público (Véase *“La larga historia de la deuda de los Estados Unidos 1790 - 2011, Oficina de Presupuestos del Congreso*). La relación deuda/PIB del gobierno federal es actualmente del 100% y se prevé que llegaría al 180% en treinta años. Japón arrastra desde hace muchos años una deuda pública superior al

200% del PBI y no pasa nada. El Reino Unido en los últimos 250 años ha tenido una deuda pública promedio del 100% del PBI, y muchos años supero 150%. Tampoco paso nada.

Deuda insostenible es la que no se puede pagar y esto depende no sólo de cuanta deuda tienes, sino de la tasa de interés que pagas y que la rentabilidad (económica y social) esperada sea inferior al costo de la financiación. En la Unión Europea existe el límite legal de deuda del 60% del PBI y 3% de déficit fiscal, sin embargo, casi nadie lo cumple (Véase el Tratado de Maastricht de 1992).

La deuda pública destinada a inversiones productivas es fundamental para el desarrollo de un país. No existe país alguno que se haya desarrollado sólo con recursos propios, mejor dicho, sin endeudamiento. El progreso de una nación requiere inversiones cuantiosas en infraestructura, capital humano y capacidad de adaptación al cambio climático. Por lo tanto, la deuda pública productiva con objetivos claros y una gestión transparente en el marco de una política económica de crecimiento creíble, es clave.

En cambio, una deuda improductiva y mal gestionada, puede provocar más endeudamiento y convertirse en una restricción financiera permanente que ralentice el crecimiento económico de un país. En estas condiciones, la deuda pública se convierte en un problema que exige una solución política para evitar dichas restricciones. En América Latina y el Caribe el grueso de la deuda pública ha sido claramente improductivo y una parte importante de su modesto crecimiento fue orientado al pago puntual de la deuda. De mantenerse esta forma de administrar la deuda pública, los problemas sociales (pobreza, hambre, desigualdad, exclusión) aumentarán inevitablemente.

El caso peruano

El saldo de la deuda pública peruana (interna y externa) a abril 2024 asciende a 33.5% del PBI que equivale a 354,455 millones de soles (diciembre 2023: 329,183 millones). Un tercio de esta deuda está en moneda extranjera (30.6%) con una vida media de apenas de 12 años. En mi opinión, endeudarse a largo plazo (30 o 50 años), es la mejor opción que a corto plazo. El pago del servicio de la deuda estimada para este año es de 27,030 millones de soles (amortización del principal 8,382 millones e intereses 18,648 millones de soles), que viene a ser el 11.22% del presupuesto de 2024 (Véase MEF -IAPM abril 2024).

La deuda peruana de hoy es mucho más grande que hace 10 años atrás (2013: 20% del PBI). ¿Cómo hemos llegado a este punto? ¿el país está mejor que hace una

década? La respuesta es no. El país está peor que antes, se mire como se mire. Desafortunadamente, la deuda peruana desde hace décadas ha sido “administrada” por una burocracia parasitaria y miope, en beneficio de unos pocos y de espaldas al país.

El límite legal de la deuda pública en el Perú fijado en 30% del PBI, es arbitrario, y la meta del déficit fiscal de -1% al 2027 es utópico (véase MMM 2024 -2027). Lamentablemente quienes “diseñan” la política económica del país viven en un mundo de ficción y atrapados en un modelo económico quebrado. Estoy convencido que en el Perú hay mucho margen para aumentar los ingresos fiscales mediante reformas al sistema tributario, la ampliación de las bases impositivas, la mejora de la capacidad institucional, etc. Todo ello puede ayudar a financiar inversiones públicas estratégicas que relancen el crecimiento y generen empleo, que tanta falta nos hace.

Un apunte final

Los beneficios potenciales de recurrir a la deuda pública productiva para financiar inversiones estratégicas superan con creces cualquier costo asociado. La deuda que ayude o reactive el crecimiento económico es de capital importancia para el desarrollo de un país. Por ejemplo, China acaba de anunciar la emisión de bonos de larguísimo plazo por 140,000 millones de dólares para apuntalar su economía y crecer al 5% este año. La prédica de algunos economistas liberales desnortados (al estilo de J. Milei), de déficit fiscal cero, es pura demagogia. La prudencia fiscal (no es austeridad) es importante, no se discute, sin embargo, cual es el límite de esa prudencia, quien lo fija. Acaso no debe ser acorde a las necesidades de desarrollo del país.